



## SÁTIRA SEXTA.

1.—Búrlase Persio en esta sátira del afán de amontonar riquezas, sujetándose á grandes privaciones para dejar todo en manos de un heredero tal vez desconocido. Los preceptos que establece, conformes con las doctrinas de la más sana filosofía, están llenos de buen sentido, de moderación y de nobleza. Procurar vivir con los productos del capital que se tiene, tomar de él cuando hay necesidad de socorrer la desgracia de un amigo; convertir en provecho propio los bienes de fortuna en vez de imitar la conducta del avaro que atesora para sus herederos, tales son las principales ideas que desarrolla en la presente sátira. Perreau hace muy justas observaciones sobre el carácter rapaz y avaro que mostró siempre el pueblo romano; pero esa avidez, ese afán inmoderado de adquirir, llegaron á tomar proporciones verdaderamente asombrosas, cuando Roma, habiendo perdido su libertad, se vió corrompida y esclavizada por los emperadores. En algunos manuscritos, segun dice Stellati, esta sátira ocupa el quinto lugar.

## SÁTIRA SEXTA.

2.—Cesio Baso, á quien está dedicada esta sátira, fué íntimo amigo de Persio y pereció en la erupción del Vesubio que hizo morir á Plinio. Nada se conserva de Baso, pero se sabe que fué un poeta lírico muy distinguido, porque Quintiliano despues de decir que entre los líricos sólo Horacio era digno de ser leído, añade, lib. X, cap. 2: *Si quemdam adijcere velis, is erit Cæsius Basus, quem nuper vidimus; sed eum longe precedunt ingenia viventium.*

3.—Hase disputado mucho si debe leerse *primordia vocum* ó *primordia rerum*; yo he adoptado este último sentido en la traducción, conformándome con el parecer de Casaubon, de Koenig, de Sélis, de Monti. etc.: *Dans l'Italie ancienne*, dice Perreau, *les Latins, les Samnites et les Osques différaient, par leurs mœurs et leurs génies, des peuples de la Grande-Grèce, des Capouens et des Tarrentins, autant que, dans la Grèce ancienne, les Doriens différaient des Joniens et des Grecs des Iles ou d'Asie.* Cree, por lo demas, que la poesía lírica de los latinos, debió ser en su origen ruda y salvaje, como expresión de una sociedad formada de naciones groseras y belicosas, que habían tomado sus instituciones de Esparta y de los dorios.

4.—Persio había nacido y tenía propiedades en la costa de Liguria, de aquí la expresión *meum mare*. La Liguria era la parte de la Italia antigua que se extendía desde la Galia Narbonesa hasta la Toscana. Sobre la frase *hibernat mare* dice el antiguo Escoliador: *Sicut naves hibernare dicimus, sic et mare, quum non navigatur.*

5.—Este verso se leía al principio de los *Anales* de Enio, poema que no ha llegado hasta nosotros. Luna, hoy Sarcana, en el golfo de Spezzia, era una ciudad muy antigua de la Etruria.



6.—Quinto Enio, amigo del grande Escipion, fué un poeta célebre, que además de los *Anales* de que se habla en la nota precedente, compuso comedias, tragedias, sátiras y otras obras. Según Eusebio, nació en Tarento, pero Pomponio Mela y otros le hacen originario de Rudia, ciudad de la Calabria. Al principio de los *Anales*, refería que Homero se le había aparecido en sueños, diciéndole que su alma le animaba, después de haber estado en un pavo, conforme á la doctrina de la Metempsicosis, introducida por Pitágoras en Italia. Á esto alude Persio uniendo por burla al nombre de Homero la palabra Quinto que era el prenombre de Enio.

7.—El austro, viento del Mediodía, cargado de vapores, que reina en Italia y que es muy perjudicial para los rebaños y para los hombres. Persio se hallaba seguro de este viento, en su retiro occidental, defendido por la cadena de elevadas rocas de que hace ántes mencion.

8.—Horóscopo en el lenguaje astrológico, es la posición sideral bajo la cual sucede y se ha observado un acontecimiento. Hablando de las ciencias ocultas, César Cantú trae lo siguiente, *Hist. Univ.* Lib. XI, cap. 27:

“La reina de estas últimas era la astrología, hija loca de una madre cuerda, como la llama Kepler, y el error más universal, pues que se la encuentra en la cuna del género humano lo mismo que en el seno de las sociedades decrepitas, entre los doctos romanos como entre los sencillos habitantes de la Oceanía; tan arraigada está en el hombre la inquieta necesidad de conocer lo que desea y teme saber. El hombre es el centro y el objeto de la creación, por consiguiente, á él se refiere todo; y pues no cabe dudar del influjo del sol y de las demás estrellas sobre las estaciones, la vegetación y los animales, ¡con cuánta mayor razón deben ejercerlo sobre el

hombre, que es la criatura preferida entre todas! Las historias, (dicen los astrólogos) y la opinión de filósofos antiguos concuerdan en reconocer cierta analogía entre los años de la vida y los grados recorridos en la eclíptica para cada signo. Para llegar á descubrirla, conviene estar seguro del efecto de los astros sobre las diversas cosas naturales, conocer los cálculos de los movimientos, y ciertas fórmulas secretas, mediante las cuales se llega, ora á aumentar las fuerzas de la naturaleza, ora á determinar el influjo de los planetas, ora á obligar á la obediencia á los espíritus y á los difuntos. La astrología no considera sino los siete planetas y las doce constelaciones del zodiaco; y el mundo, los imperios, cada miembro del cuerpo se halla sometido á su influencia. Saturno preside á la vida, á las fábricas, á las ciencias; Júpiter al temor, á las riquezas, á la ambición; Marte á las guerras, á las cárceles, á los odios, á los matrimonios; el Sol sonríe á las esperanzas, á las prosperidades, á las ganancias, como Vénus á los amores y á las amistades; de Mercurio emanan las enfermedades y las deudas, las eventualidades del comercio y los temores; la Luna envía los sueños, las plagas, los hurtos. La naturaleza de ésta es melancólica, la de Saturno mal intencionada y fría, la de Júpiter templada y benígna, la de Mercurio inconstante, la de Vénus fecunda y benéfica, la del sol alegre.

“Para calcular los influjos de estos planetas, dividieron el día en cuatro puntos angulares: el ascendiente del sol, la mitad del cielo, el Occidente y el cielo inferior; luego subdividieron estos cuatro puntos en doce casas. Y como el punto decisivo de la vida es aquel en que el hombre viene al mundo, se dedicó una singular atención al astro que tenía el ascendiente en aquel momento. Las cualidades de los planetas estaban expresadas por sus nombres: la persona que nacía bajo el ascendiente de Vénus debía ser voluptuosa; la que nacía bajo el de Marte, sanguinaria; melancólica si presidía Saturno; dichosa si la influencia era de Júpiter, y así sucesivamente.”



9.—La Lucania ó Brucio, es un país de Italia situado sobre la ribera del mar en frente de Sicilia, hoy en la Calabria Citerior. Este lugar es célebre en naufragios á causa del estrecho de Mesina, llamado en otro tiempo estrecho de Scila y Caribdis.

10.—Los romanos tenían la costumbre de esculpir en la popa las imágenes de alguna divinidad poderosa que daba su nombre á la nave y la cubría con su patrocinio. Así dice Horacio, lib. I, od. 14:

... *Non tibi sunt integra lintea,  
Non Di, quos iterum pressa voces malo.*

11.—Sobre la costumbre á que alude aquí Persio véase ántes la nota 25 de la Sátira I.

12.—Entre los romanos, el heredero estaba encargado de las comidas fúnebres. Éstas eran de varias clases, distinguiéndose entre ellas el *silicernium*, de *silentio cernere*, porque se creía que los manes miraban en silencio, y que se celebraba sobre la misma tumba del difunto. Plinio refiere que los milanos nunca tomaban nada de las oblacones funerales. Hé aquí sus palabras, *Hist.*, lib. X, cap. 10: *Notatum in his, rapacissimam et famelicam semper alitem nihil esculenti rapere unquam ex funerum ferculis, nec Olympiæ ex ara.* Esto prueba que los hombres más instruidos no están exentos de las preocupaciones de su tiempo.

13.—Los autores antiguos están llenos de alusiones á la costumbre de quemar á los muertos, cuyas cenizas mezcladas con perfumes se conservaban cuidadosamente por las familias. La corteza ó goma del cerezo se mezclaba por fraude con la casia.

14.—Hablando de Bestio, dice Jouvancy: *Cornelius Bestius, insignis Romæ avarus, in luxum per Philosophos invecum declamare solitus: cujus auctoritate se tuetur ille heres, bona olim ad se reditura minui queritans.*

15.—Los generales romanos acostumbraban anunciar sus victorias al senado por medio de cartas laureadas; así dice Marcial, lib. IX, ep. 36:

*Victricem laurum, quam venit, ante vides.*

Persio se refiere aquí á la fingida victoria de Calígula para hacerse conceder los honores del triunfo.

16.—En todo este pasaje he seguido la interpretacion de Koenig por parecerme que es la que mejor explica el pensamiento de Persio. Cesonia, mujer de Calígula, tomó una parte activa en preparar todo lo necesario para que se efectuase el triunfo por las supuestas victorias de su marido. Se colgaba á las puertas de los templos las armas quitadas al enemigo, uso que el emperador no descuidó, segun observa Sélis, no porque consintiese en rendir homenaje á alguna divinidad, pues él se creía un dios superior á los otros, sino porque se consideraba como indispensable esa antigua ceremonia, sin la cual no hubiera sido el triunfo completo.

17.—En tiempo de la república, las fiestas, las ceremonias del culto y los espectáculos teatrales, eran costeados en gran parte por los ciudadanos ricos, á quienes recompensaba la gratitud pública con una inscripcion honorífica, un título, una corona, una estatua, ó algun privilegio. Cuando desapareció la libertad, las riquezas fueron un medio para adular al tirano ó á la multitud, escapando



así de la proscripción y de las confiscaciones. Á eso alude Persio en este pasaje. Además, se había establecido en Roma la costumbre de sacrificar al genio ó á la divinidad del emperador. Calígula llevó la insensatez al extremo de querer que se jurase por su genio y se le rindiese el mismo culto que á Júpiter, condenando á crueles suplicios á ciudadanos distinguidos que se rehusaban á obsequiar semejante demencia. Suetonio dice acerca de esto, *Cal. cap. XXVII: Multos honesti ordinis deformatos prius stigmatum notis, ad metalla et munitiones viarum, aut ad bestias condemnavit, aut bestiarum more quadrupes cavea coercuit, aut medios serra dissecuit; nec omnes gravibus ex causis, verum male de munere suo opinatos, vel quod nunquam per genium suum dejerassent.* Esto explica las siguientes palabras de Tertuliano citadas por Stelluti: *Citius per omnes deos, quam per unum genium Caesaris pejeratur.*

18.—*La populace de Rome*, dice Perreau en este lugar, *était un tyran exigeant et aussi cruel que le prince lui-même; et ceux qui avaient de la fortune ne pouvaient guère la conserver contre l'avidité du maître ou celle des esclaves. La condition des citoyens romains, de ceux qui conservaient encore des biens et des droits politiques, était des plus misérables, pressés qu'ils étaient entre le despotisme de l'empereur et celui des prolétaires.*

19.—*Bovillas*, pueblo situado en el territorio de Roma y cerca de la vía Apia, habitado por mendigos. Veniale el nombre de que un buey que se había escapado del sacrificio, fué tomado é inmolado en aquel lugar. La colina de Virbio, á cuatro leguas de Roma, era así llamada por un templo edificado á Hipólito ó Virbio, (*vir bis*, dos veces hombre), que fué vuelto á la vida por Esculapio á ruegos de Diana. Este lugar estaba igualmente lleno de pobres, prontos á aceptar lo que se les diese.

20.—Diversas interpretaciones se ha dado á la palabra Manio; pero del contexto es fácil colegir que con ella ha querido designar el poeta á un hombre sin padres conocidos, lo que indica con harta claridad la frase *progenies terra*.

21.—Alusión á la carrera de las lámparas, que pasaban de mano en mano entre los que tomaban parte en ella. Los poetas y los oradores comparaban con frecuencia estas carreras á la sucesión de las generaciones humanas; así dice Lucrecio, lib. II, v. 78:

*Inque brevi spatio mutantes sæcla animantum  
Et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.*

22.—Mercurio, dios del lucro, era representado con una bolsa llena en una mano y el caduceo en la otra; así es que Persio da á entender á su heredero que debe darse por satisfecho con lo que reciba, por pequeño que sea, pues era un don inesperado. Horacio expresa el mismo pensamiento, Sát. lib. II, sát. 3, v. 66 y sig:

*Accipe, quod nunquam reddas mihi, si tibi dicam,  
Tunc insanus eris, si cuperis? an magis excors  
Rejecta præda, quam præsens Mercurius fert?*

23.—Perreau cree que el adjetivo *paterna* debe tomarse en un sentido general, como consejo de los parientes, fundándose para ello en que Persio perdió á su padre muy jóven, y no pudo recibir los consejos á que aquí se refiere. Páreceme, sin embargo, que esta observacion sólo tendría peso, si todas las palabras y conceptos usados por el poeta se tomasen en un sentido ajustado estrictamen-



te á la verdad histórica, lo que no es de aceptarse atendido el carácter de la obra. Juvenal, sát. XIV v. 207, cita este verso de Enio:

*Unde habeas, querit nemo; sed oportet habere.*

Y añade luego:

*Hoc monstrant vetule pueris poscentibus assem;  
Hoc discunt omnes ante alpha et beta puella.*

24.—Stelluti dice en este lugar: *È l'ortica erba notissima, ma in questo luogo è posta per qualsivoglia erba vile. Era già usata in cibo in quel tempo. Vedasi Apicio al lib. 3 c. 15. E Plinio nel lib. 22 c. 15 della sua Istoria naturale scrive che l'ortica quando la primavera comincia a nascere non è cibo spiacevole, e che molti la mangiano come cibo religioso, credendo con quella cacciar l'infirmità di tutto l'anno.*—Los romanos gustaban mucho del hígado de ánsar, que reputaban por manjar exquisito, teniendo esclavos especialmente encargados de cuidar de los ánsares, cuyos hígados hacían crecer extraordinariamente. Con este motivo dice Marcial, lib. XIII, ep. 58:

*Aspice, quam tumeat magno jecur ansere majus!  
Miratus dices, Hoc, rogo, crevit ubi?*

V. Plinio, lib. XI, c. 27; Horacio, lib. II, sát. 8, v. 88; Juvenal, Sát. X, v. 114; Ovidio, Fast. lib. I, v. 453.

25.—La Capadocia era un reino del Asia Menor que confinaba al Este con la Armenia, al Norte con el Ponto, al Sur con la Cilicia y al Oeste con la Galacia: dicho reino proveía en gran parte el mercado de esclavos en Roma. La palabra *catasta*, á la que Casaubon da origen siciliano, era una especie de tablado alto y cerrado, en donde los traficantes de esclavos (*mangones*) los exponían des-

nudos para que pudiesen ser minuciosamente examinados por los compradores. Habíalos tambien secretos segun se desprende de siguiente pasaje de Marcial, lib. IX, ep. 60:

*Inspexit molles pucros, oculisque comedit;  
Non hos, quos prima prostituere casa;  
Sed quos arcana servant tabulata catasta  
Et quos non populus, nec mea turba videt.*

Dábaseles tambien el nombre de *machina*, así dice Ciceron hablando de Catilina (*De Petit. Consul.*) *Quo in magistratu amicam, quam palam domi haberet de machinis emit.* Por último, significaba el potro para dar tormento, y en este sentido dice Prudencio hablando del martirio de Roman:

*Emitto vocem de catasta celsior.*

26.—Crisipo, discípulo de Cleántes y antagonista de Epicuro, fué un filósofo dotado de gran penetracion, y así decía á su maestro: Enseñadme los dogmas y yo solo hallaré las demostraciones. Llevó tan léjos la sutileza que se decía que si los dioses necesitasen de una dialéctica, esta sería la de Crisipo. Refiérese aquí Persio á uno de los más célebres sorites, llamado *acervat*, que exponía aquel filósofo en estos términos: ¿Cuántos granos se necesitan para formar un monton de trigo? y partiendo de tres se iba aumentando de uno en uno sin saber en donde detenerse. El poeta ha querido significar que á semejanza del sorites del filósofo griego, los deseos del avaro no tienen límites. Véase el fin de la sátira XIV de Juvenal.

FIN.